

Después de visitar el segundo de los tres sitios afiliados en México, llegó el momento de que Ron Carter, Yefiny Mena y yo viajáramos de San Miguel de Allende a Guadalajara, donde nos reuniríamos con nuestro coordinador de voluntarios en el Hogar La Luz.

Cuando estuve en La Luz hace dos años con nuestro Director de Programas Internacionales, Luis Bourdet, algunos de los niños del hogar me llamaron la atención, en particular, un niño pequeño llamado Christian. Christian tenía solo tres años en ese momento, que era más pequeño que los otros niños allí, que por lo general tenían entre 4 y 14 años. Se le permitió quedarse en el hogar a una edad tan temprana porque su hermano mayor también estaba allí, y La Luz trabaja para mantener a los hermanos juntos tanto como sea posible, ya que estos niños ya provienen de hogares rotos, con uno o ambos padres en la cárcel o incapaces de cuidar de sus hijos.

Por la mañana, teníamos programado visitar el hogar, e Isabella y Liz, nuestra coordinadora de voluntarios, nos recogieron en nuestro hotel. Junto con ellos en la camioneta de La Luz estaban algunos niños, ¡incluido un Christian mayor! Tal como lo recordaba, Christian estaba sonriendo de oreja a oreja y charlaba con entusiasmo con nosotros mientras nos dirigíamos a La Luz.

Cuando llegamos a La Luz, los niños salieron de la camioneta y entraron rápidamente, ansiosos por mostrarnos el lugar. Comenzamos nuestro recorrido por el hogar visitando el dormitorio de los niños. Ya no era un niño pequeño con un vocabulario limitado, Christian habló en detalle sobre los casilleros de los niños, el armario de suministros de arte y cómo estaba organizada la cocina, incluso nos mostró dónde guardaban la comida de su conejo mascota.

Dejamos a Christian y a los otros niños para que jugaran en el patio y continuamos nuestra visita al hogar con Liz, quien nos mostró la cocina central, el lavadero, el dormitorio de las niñas, las salas de estudio y el salón de eventos. Liz explicó que 25 niños vivían actualmente en el hogar, junto con cinco hermanas que eran miembros del personal a tiempo completo. Una trabajadora social también estaba en el hogar durante la semana para apoyar a los niños y también realizar visitas domiciliarias según fuera necesario. Como explicó Liz, algunos de los niños tienen cuidadores que los llevan a casa los fines de semana y otros viven en el hogar toda la semana. Todos los niños asisten a escuelas públicas locales.

Liz nos dijo que el hogar está financiado por un hospital local ubicado al lado y, aunque esto garantiza que puedan mantener el edificio y alimentar a los niños, no quedan muchos fondos para otras necesidades básicas. Debido a esto, nuestros patrocinadores, según Liz, son increíblemente útiles para garantizar que los niños tengan uniformes escolares, útiles escolares y artículos de higiene mientras viven en casa. Y por todo lo que pude ver, este grupo de niños estaba increíblemente feliz de tener un lugar tan maravilloso para vivir y estar con un personal atento rodeado de sus compañeros.

Antes de que terminara el día, los niños cantaron y bailaron para nosotros, y no pude evitar notar lo encantado que estaba Christian de mostrarnos la rutina que había practicado con los

otros niños. Poder ver un atisbo de cómo Christian y los otros niños crecían en un entorno saludable fue el final más maravilloso de un viaje tan especial a México.